

PENSANDO COMO UNA MONTAÑA:

Un reencuentro con la naturaleza

Ricardo Rozzi

Department of Philosophy, University of North Texas (EE.UU.) y Parque Etnobotánico Omora
(Universidad de Magallanes - Instituto de Ecología y Biodiversidad - Fundación Omora),
Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, Puerto Williams, Chile. E-mail: rozzi@unt.edu

Este ensayo fue escrito después del período de las grandes sequías y tormentas de polvo durante la década del 1930 en las regiones del sur de Estados Unidos —conocido como *dustbowl*— debido en gran medida a malas prácticas agropecuarias. Aldo Leopold trabajó entre 1909 y 1928 en el Servicio Forestal, y su actitud respecto a los lobos era cazarlos para maximizar el número de ciervos disponibles para la caza deportiva. Durante el transcurso de su carrera reconsideró esta práctica, favoreciendo entonces una aproximación más ecológica que considera todos los componentes de los ecosistemas.

TRES CONTRIBUCIONES A LA ÉTICA AMBIENTAL

1. Valor instrumental y valor intrínseco de la diversidad biológica. En los primeros párrafos Leopold ilustra la trama o red trófica constituida por el lobo (depredador), el coyote (carroñero), el ciervo (presa), los pinos y vegetación (productores primarios). El cazador y el rancho ven al principio un enemigo en el lobo porque depreda sobre sus ciervos o vacas. Sin embargo, la nueva comprensión acerca de la trama trófica lleva a valorar al lobo como un controlador de ciervos que evita el sobrepastoreo y la consiguiente erosión y pérdida de fertilidad de los suelos.

Metafóricamente, al comienzo del ensayo la presencia del lobo significa cifras rojas en la cuenta bancaria; en cambio hacia el final significa cifras azules, es decir, ganancias económicas para el rancho. Por lo tanto, el lobo o depredador tope es un instrumento útil

para los objetivos del ganadero; esto ilustra el *valor instrumental* de la biodiversidad.

El encuentro de los ojos de Leopold con los ojos de la loba expresa un encuentro cara a cara entre un ser humano y otra especie animal que conlleva una emoción que va más allá del cálculo costo-beneficio. Leopold evoca una identificación con la loba en cuanto ser vivo; sus cachorros evocan una familia humana, y sus ojos son espejos de sus propios ojos. Por lo tanto, en este encuentro cara a cara Leopold percibe el derecho a la vida de los seres vivos no humanos; es decir, el *valor intrínseco* de cada uno de los seres vivos que componen la biodiversidad.

2. Las transformaciones éticas son posibles. En la medida que cambia nuestra comprensión del valor instrumental e intrínseco de la biodiversidad, se transforman también nuestras actitudes y conductas humanas respecto de ellos. La transformación ética, desde “antes” hacia “después de pensar como una montaña”, involucra cambios en las creencias, comprensiones, percepciones y horizontes temporales que conducen a una actitud diferente frente a los lobos (ver tabla).

Estas transformaciones tienen lugar en los individuos y la sociedad. A nivel personal, Leopold transforma su hábito de cazador de lobos sin restricciones hacia el de protector de los lobos y ecosistemas. A nivel de políticas ambientales, Estados Unidos y otros países han transformado sus prácticas de erradicación de lobos hacia la implementación de diversos programas de reintroducción de lobos (véanse los comentarios de Gerber y Borsdorf). En suma, este ensayo ilustra cómo:

	Antes de pensar como una montaña	Después de pensar como una montaña
Creencia	El lobo es un enemigo, y significa pérdidas económicas ("cifras rojas en el banco")	El lobo es un colaborador; y significa ganancias económicas ("cifras azules en el banco")
Mecanismo	El lobo se come el ganado, y también los ciervos que los cazadores deportivos desean cazar	El lobo controla las poblaciones de ciervo; por lo tanto, evita el sobrepastoreo y la consiguiente pérdida de los suelos (erosión) y muerte del ganado y los ciervos por hambre
Imagen del lobo	Una fiera peligrosa	Un ser vivo como yo: con dos ojos, crías, y una mirada que siente, sabe y comunica.
Escala Temporal	Corto plazo, unos pocos años	Largo plazo, décadas (tiempo ecológico) o siglos/milenios (tiempo geomorfológico).
Hábito	Cazo todo lobo que se me cruce por delante	Protejo (o reintroduzco) los lobos

- i) Los hechos científicos y los valores éticos se influyen recíprocamente; las ciencias ecológicas y la ética ambiental están interrelacionadas.
- ii) "Otro mundo es posible" con una ética ambiental más amplia y sensible, puesto que los valores ambientales son dinámicos y posibles de transformar con nuevas comprensiones ecológicas, económicas y culturales.
- iii) La ética ambiental no constituye solo un código normativo, sino sobre todo un continuo cultivar las percepciones y relaciones de convivencia con otros seres con sensibilidad, afecto y racionalidad.

3. Invitación a recuperar los encuentros directos con otros seres vivos en la naturaleza y con nuestra animalidad. Al perder el hábito de escuchar el aullido de un lobo, perdemos también un grado de conciencia respecto a la interconexión de las vidas humanas y de los demás seres vivos. Este ensayo nos invita primeramente a recuperar las prácticas de encuentros con la naturaleza, a superar las barreras físicas impuestas por una sociedad moderna crecientemente urbana y aislada del medio ambiente natural. Una segunda invitación es hacia la recuperación de la conciencia de nuestra naturaleza animal. En su evocación de David Thoreau –"en lo salvaje está la salvación del mundo"– Leopold va más allá de una experiencia ecológica puramente naturalista. La recuperación de nuestros instintos animales en los afectos, en la libertad de expresión y en la atenta exploración y percepción del medio ambiente, la sociedad moderna puede encontrar avenidas para una vida más plena y sustentable para los seres humanos y los otros seres vivos.

PRECAUCIÓN

Las consideraciones respecto a las formas de relacionarnos con los lobos, los pumas y otros carnívoros *dependerán de la escala espacial y temporal*. Por ejemplo, si se encuentra un puma en una granja pequeña en el sur de Chile, la recomendación más frecuente será llamar al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) o la Corporación Nacional Forestal para capturarlo y transportarlo a un parque nacional o área de reserva cercana. En cambio, si se detecta un puma en una extensión de tierra mayor lo más recomendable sería preservar sus poblaciones, junto a las de zorros, búhos y otros depredadores, conservando así la integridad de los ecosistemas.

DESAFÍOS

Las políticas económicas continúan centradas en el corto plazo. Es necesario incorporar en ellas y en los procesos de toma de decisiones, políticas y leyes ambientales, las escalas ecológicas y geológicas de largo plazo donde las vidas humanas están insertas (véase comentario de Antonio Lara). La lectura de "Pensando como una Montaña" y la visión cotidiana de la cordillera de los Andes podrían invitarnos a recordar que las montañas proveen agua, minerales, vegetación y hábitat a los seres humanos desde mucho antes de que cada uno de nosotros nació, y seguirán haciéndolo hasta mucho después de nuestra muerte si pensamos en horizontes temporales más amplios y respetamos las comunidades de seres vivos que habitan sus cumbres, laderas y valles. **AD**

Chile, una montaña

Antonio Lara

*Instituto de Silvicultura, Universidad Austral de Chile y Núcleo Científico Milenio FORECOS.
Casilla 567, Valdivia, Chile. E-mail: antoniolara@uach.cl*



Pensando como una montaña" es un ensayo inspirador ante los dilemas de nuestra relación con la naturaleza en aquel Chile que soñamos y quisiéramos construir. Escuchar a la montaña o la naturaleza, comprender las leyes que la rigen, conocer la estructura y funcionamiento de los ecosistemas que la componen para diseñar formas de aprovechamiento y estilos de desarrollo respetuosos de dichas leyes, son conceptos que tienen plena vigencia si queremos pensar a Chile como una montaña.

Para llegar a pensar como una montaña, en Chile enfrentamos dos dificultades principales: la primera es la forma en que se ha aplicado el modelo de desarrollo y la segunda, el acceso restringido a la naturaleza.

El modelo de desarrollo aplicado en las últimas décadas ha estado centrado en el crecimiento económico sin una adecuada valoración del medio ambiente, la biodiversidad, los ecosistemas y los servicios que estos prestan a la sociedad. Esto ha ido acompañado del fortalecimiento de la lógica del individualismo, el debilitamiento o ausencia de proyectos y sueños colectivos, y el aumento de las tensiones entre grupos sociales. Cada vez es más común vernos enfrentados a situaciones en que el valor de diversos ecosistemas o territorios no importa y estos son destruidos o seriamente dañados ante intereses económicos de determinados grupos. Menos pareciera importar el valor que tendrán para nuestros hijos y nietos en un futuro cercano. Los bosques nativos, los ríos, humedales, fiordos y bordes costeros son algunos ejemplos de esta destrucción y de nuevas amenazas. Esta visión de la naturaleza en que pareciera que queremos transformarlo y domesticarlo todo es completamente errónea y contradictoria con esquemas de aprovechamiento que sean sustentables. El planteamiento de Thoreau citado en el ensayo, "en lo salvaje está la salvación del mundo", indica la necesidad de mantener espacios o atributos de "lo salvaje". Por ejemplo, en el centro-sur de Chile es importante que cada cuenca, comuna o unidad territorial tenga bosques nativos,

humedales y ríos bien conservados, aun en los paisajes fuertemente dominados por las actividades humanas y la transformación de la naturaleza.

Una muestra de las dificultades para pensar como una montaña en el actual modelo de desarrollo lo constituye la tramitación de la Ley de Recuperación del Bosque Nativo por más de 15 años. La ley fue recién aprobada en agosto de 2007. Esta ley establece bonificaciones a los propietarios por manejo de bosques nativos o por materializar planes de preservación, lo cual es de gran relevancia para la conservación de estos ecosistemas. Esta demora muestra la baja prioridad que han tenido los temas ambientales y la conservación de la naturaleza en las políticas públicas, así como las dificultades de nuestra sociedad para lograr acuerdos en esta materia.

La crítica al modelo de desarrollo aplicado en Chile, sin mecanismos efectivos de control de la concentración económica y sin políticas ambientales adecuadas, no implica que se esté desconociendo el rol clave e insustituible del sector privado en el desarrollo del país en los más diversos ámbitos, incluida la conservación de la naturaleza. Al respecto, son destacables los esfuerzos de diversas empresas por avanzar en la búsqueda de compatibilidad entre producción y conservación bajo esquemas de producción sustentable y certificación en los diversos sectores y regiones.

OPORTUNIDADES PARA ACCEDER A LA NATURALEZA

La segunda limitación para pensar Chile como una montaña, es la falta de oportunidades que tiene una parte importante de nuestra sociedad para escuchar, disfrutar e inspirarse con la naturaleza. Un porcentaje importante de la población que vive en Santiago y otras ciudades trabaja demasiadas horas, no tiene suficiente tiempo libre o recur-

sos para acceder a los ambientes naturales. El crecimiento desordenado de las ciudades y el no contar con "espacios salvajes" dentro o cerca de ellas hace que esta situación se agudice. Otra barrera que afecta ampliamente a nuestra sociedad, es la falta de acceso e inexistencia de espacios públicos adecuados en muchas playas, riberas de lagos y cerros, lo cual impide o dificulta su uso público compatible con la propiedad privada. Muchas playas de lagos, senderos y hasta caminos públicos en que disfrutábamos de la naturaleza hoy se encuentran cerrados. Otros países, como Estados Unidos, con una población significativamente mayor y una alta demanda por actividades en contacto con la naturaleza, han encontrado soluciones satisfactorias que compatibilizan el uso público con la propiedad privada, como múltiples senderos que recorren terrenos privados con el respeto mutuo de propietarios y visitantes, así como la generación de espacios públicos a partir de la compra de terrenos. La inspiración de pensadores, naturalistas y conservacionistas, como Aldo Leopold en Estados Unidos, Federico Albert y Godofredo Stutzin en Chile, es imposible de concebir sin la libertad de recorrer y escuchar la naturaleza, cuyo acceso y conservación hoy debemos defender y asegurar.

Frente a los desafíos planteados es conveniente identificar algunos avances y propuestas de solución.

Un logro importante ha sido la creación de diversas áreas protegidas privadas abiertas al uso público, las que juegan un papel muy importante en la conservación y en otorgar acceso a la naturaleza. Otras iniciativas, tales como el establecimiento de rutas patrimoniales, planificación territorial a diferentes escalas y recuperación de espacios públicos, llevadas a cabo por diversos organismos del Estado, son avances significativos que deben fortalecerse. El desarrollo de múltiples programas de educación en contacto con la naturaleza llevados a cabo con niños de diferentes edades, y con gran entusiasmo de su parte, están brindando oportunidades para que ellos puedan aprender a escuchar la naturaleza y a pensar como ella desde pequeños.

Pensar como la naturaleza es un desafío filosófico para nuestra sociedad y requiere una gran innovación en la manera de relacionarnos entre las personas y con la naturaleza, siendo una tarea de largo plazo, que requiere mucha paciencia. Necesitamos estudiar los ecosistemas entendiendo que somos parte de ellos. Necesitamos investigar el impacto de nuestras actividades sobre estos ecosistemas,

Frente a los desafíos planteados es conveniente identificar algunos avances y propuestas de solución. Un logro importante ha sido la creación de diversas áreas protegidas privadas abiertas al uso público, las que juegan un papel muy importante en la conservación y en otorgar acceso a la naturaleza.


conocer sus capacidades de carga, desarrollar modelos predictivos, diseñar soluciones que incluyan instrumentos económicos y de política para promover formas sostenibles de aprovechamiento. Entender procesos esenciales de los ecosistemas, como por ejemplo, el establecimiento de la regeneración natural después de un incendio y la sucesión de etapas hasta llegar a un bosque adulto nuevamente. Plantar determinadas especies y/o cercar para impedir el ramoneo del ganado, imitando a la naturaleza y facilitando sus procesos o simplemente darnos cuenta que a veces lo mejor es no hacer nada y dejar que ella haga su trabajo. Es esencial usar este conocimiento científico, unido al de los propietarios y de las comunidades para manejar adecuadamente los ecosistemas. Escuchar no solo a la naturaleza, sino a las demás personas y organizaciones. Estas son las bases de la restauración ecológica, que ha tomado mucha fuerza en diversos países y que también se

ha empezado a aplicar en Chile. Aldo Leopold fue un pionero de ella desde 1934, trabajando en su predio y en la Universidad de Wisconsin en Madison. Todo lo anterior involucra un esfuerzo de innovación sin precedentes con la colaboración de todos los actores sociales.

La tarea individual y colectiva de pensar como la naturaleza se construye día a día y lleva toda

una vida. Como decíamos en 1998 respecto a los bosques de alerce: "...quedarnos mudos admirando a estos gigantes, escuchando su silencio o la lluvia que martillea su follaje y escurre a raudales por crecidos arroyos. Entrar a las iglesias de Chiloé, construidas de madera de alerce y escuchar el mismo silencio o la misma lluvia y empezar a entender".

Agradecimientos

Este comentario se ha visto enriquecido por las sugerencias e inspiración de mi padre Cristóbal Lara. Claudia Sutulov, Natalia Carrasco, Paz Peña y Montserrat Lara también aportaron interesantes sugerencias. Se agradece la invitación de Ricardo Rozzi a escribir este artículo y el apoyo del Núcleo FORECOS (Proyecto P04-065-F de la ICM) y del Proyecto IAI CRN2047 del Instituto Inter-Americano de Investigación en Cambio Global (IAI), el que es financiado por la Fundación Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos (proyecto GEO-0452325). 

Sobre Leopold, lobos y vida silvestre'

Lisa Gerber

Profesora de filosofía y religión en la University of New Mexico, Albuquerque, EE.UU., especialista en ética ambiental. E-mail: lgerber@unm.edu



Qué significa pensar como una montaña, en la forma que sugiere Leopold en su ensayo? No solamente significa considerar moralmente a otros animales, a las plantas y a la tierra misma. Pensar como una montaña es pensar en el largo plazo, en tiempo geológico. Significa pensar más allá de nuestros propios intereses para pensar con sabiduría y altura de miras. Pero ¿cómo hacemos esto? Leopold dice *"Solo la montaña ha vivido el tiempo suficiente como para escuchar y comprender el aullido de un lobo"*. Quizás, como sugiere en su ensayo, el lobo tiene algo que enseñarnos acerca de lo que significa pensar como una montaña.

En el suroeste de Estados Unidos hemos intentado reintroducir al lobo gris mexicano que había estado casi completamente ausente de este paisaje desde que Aldo Leopold viviera aquí. Él mismo mató uno de los pocos lobos que quedaban en el área, y escribe acerca de esto con resuelta honestidad: *"En esos días no concebíamos dejar pasar oportunidad alguna para matar un lobo"*.

El tratamiento que Leopold daba a los lobos no era único en su tiempo. El lobo gris mexicano vivía en todo el suroeste de Estados Unidos y México hasta que la gente empezó a establecerse y a criar ganado. Para que el estado fuera seguro para la ganadería, los lobos fueron cazados, trapeados y envenenados. Alrededor de 1940, habían sido exterminados de todo el suroeste.

APRENDIZAJES Y DIFICULTADES EN LA REINTRODUCCIÓN DE LO SILVESTRE

Pero Leopold aprendió algo cuando mató a esa loba y se dio cuenta de su error: Desde entonces, las regulaciones de Estados Unidos también han cambiado. En vez de pagar por ayudar a exterminar los lobos, en 1973 el Gobierno los incluyó en el Acta de Especies en Peligro. El propósito de esta Acta es *"generar los medios para que los ecosistemas de los cuales dependen las especies en peligro puedan ser conservados, [y] generar un programa para la conservación de tales especies en peligro y amenazadas"*². En 1977 el Servicio de Pesca y Vida Silvestre (U.S. Fish and Wildlife Service) contrató a Roy T. McBride, un cazador profesional, para capturar lobos que todavía sobrevivían en estado salvaje en el norte de México. McBride capturó seis lobos salvajes en Chihuahua y Durango, los que se cruzaron con lobos criados en cautiverio en la hacienda Ghost Ranch en Nuevo México (EE.UU.) y en el Zoológico Aragón en Ciudad de México. Todos los lobos grises mexicanos que existen hoy, incluyendo los que viven en forma silvestre y aquellos que viven en los zoológicos en Estados Unidos y México, descienden de esos lobos capturados. La especie se conservó en cautiverio durante 20 años hasta que 11 lobos se liberaron en Arizona en 1998. El suroeste de Estados Unidos tiene hoy aproximadamente 39-49 lobos que viven en libertad. En México no se han registrado lobos desde 1982³.

¹ Traducción de Francisca Massardo y Ricardo Rozzi.

² 16 U.S.C.A. § 1531 2(b).

³ Esta historia debiera recordarnos que necesitamos trabajar en cooperación en los temas ambientales. Aunque pueden existir límites políticos, estamos limitados por biorregiones, ríos, hábitats y clima.

La reintroducción del lobo gris mexicano ha tenido un éxito limitado. Uno de los obstáculos es la resistencia de la comunidad local de rancheros, quienes se han opuesto tenazmente a su reintroducción. Su argumento es que los lobos reducen sus ya escasas ganancias, que los lobos son “viciosos”, que pueden dañar a la gente y al ganado. Cuando los lobos se reintrodujeron por primera vez, Laura Scheberger, representante de los rancheros de Nuevo México, señaló enfáticamente: “*o ustedes sacan al ganado y a la gente o sacan a los lobos. Esa es nuestra posición*”. Para ella, como para muchos rancheros, los lobos y el ganado no pueden coexistir. La actitud no ha cambiado mucho desde que Leopold escribió en su ensayo que el vaquero “*no ha aprendido a pensar como una montaña. Por eso tenemos erosión, y los ríos lavan los suelos llevándose el futuro al mar*”.

Existe, sin embargo, un nuevo tipo de rancho en el suroeste de Estados Unidos. Por ejemplo, los Holder, que han poseído ranchos en Arizona durante generaciones, son híbridos entre rancheros y ambientalistas. Al principio, administraban su rancho como cualquier otro dejando a sus animales pastar libremente en tierras privadas y públicas. Hoy crían ganado amigable con los depredadores y han introducido en el mercado el concepto y etiqueta de “beef amigable con los depredadores”, análogo a la etiqueta del programa “Atún-Delfín Seguro”⁴.

Los Holder admiten que esta es una manera intensiva de manejo pecuario. Ellos mantienen el ganado en rebaños compactos y le enseñan al vacuno a temer a los lobos. Además, les enseñan a sus animales a agruparse, porque un animal que se aparta del rebaño tiene mayores probabilidades de ser atacado por lobos o por un

puma. Tampoco los descornan, de manera que puedan protegerse por sí mismos. Los Holder han estudiado cómo se comportan los vacunos en África: cuando se aproxima un depredador forman un círculo con las colas hacia adentro y sus largos cuernos hacia afuera, y si el depredador intenta atacarlos, ellos lo persiguen.

Cuando hay lobos en el área, un vaquero permanece con el rebaño día y noche. Algunas veces el mismo Will Holder acampa con sus hijos donde está el ganado. Ellos tocan al ganado para que las vacas mantengan el olor humano y, cuando ven lobos, gritan y golpean ollas, argumentando que con sus alaridos actúan básicamente

como un grupo de “idiotas” bulliciosos y coléricos, porque quieren que los lobos le teman a la gente, tanto como quieren que sus vacas se protejan a sí mismas de los lobos.

Los Holder encarnan otro sentido profundo del ensayo de Leopold: el de libertad y estado salvaje. Leopold se refiere a la integridad ecológica, pero en su ensayo *Pensando como una*

Montaña, nos recuerda también de algo profundo acerca de nosotros mismos, la montaña y el lobo. El lobo y la montaña poseen un conocimiento del cual las personas carecemos. Sin embargo, lo sentimos a través de lo salvaje, del aullido desafiante del lobo, y por el hormigueo que este genera en nuestra espina dorsal. Es una comprensión visceral de la libertad y del estado salvaje. Leopold alaba la sentencia de Thoreau, quien dice que en el estado salvaje está la salvación del mundo. Y esto es lo que nos recuerda el lobo. Esta es la sabiduría que nos ofrecen rancheros como los Holder, porque ellos permiten a los lobos ser lobos, ayudan a sus vacas a ser salvajes, y pasan tiempo al aire libre permitiéndose a sí mismos ser rancheros. **AD**

Pensar como una montaña no solamente significa considerar moralmente a otros animales, a las plantas y a la tierra misma, sino pensar en el largo plazo, en tiempo geológico. Significa pensar más allá de nuestros propios intereses para pensar con sabiduría y altura de miras. Pero ¿cómo hacemos esto?

⁴ N.del T. Esta etiqueta está asociada al Acuerdo sobre el Programa Internacional para la Conservación del Delfín (APICD) establecido en 1999. Este programa corresponde a un tratado multilateral que procura proteger a los delfines durante la captura del atún en las aguas del Océano Pacífico Oriental. Opera a través de la Comisión Interamericana del Atún Tropical (CIAT), y lo integran Colombia, El Salvador, Guatemala, Estados Unidos, Ecuador, Honduras, Perú, Costa Rica, México, Panamá, Venezuela, Unión Europea, Nicaragua y Vanuatu. En junio de 2001, se aprobó un sistema de certificación y una etiqueta denominada *Atún Dolphin Safe APICD*, que tiene el mérito de que garantiza a los consumidores que las capturas del atún no involucran mortalidad ni daño para los delfines.

“Pensando como una montaña”, todavía un desafío para el hombre contemporáneo

Axel Borsdorf

*Dr. en Geografía. Centro de la Investigación sobre la Montaña:
Hombre y Medio Ambiente, de la Academia de Ciencias Austriaca, Innsbruck, Austria.
Institut für Geographie der Leopold-Franzens-Universität. E-mail: axel.borsdorf@uibk.ac.at*



Una montaña como organismo viviente, que puede pensar, sentir, sufrir. Al decir esto, Aldo Leopold diseña una imagen muy fuerte. De hecho los montes son dinámicos, no permanecen inalterados para siempre. Desmoronamiento, erosión y transporte son procesos que corroen sin compasión a substancia y su destino final —según nos enseñan los cratones de Guyana, Brasil o Rusia— es terminar como una planicie algún día. Una montaña tiende a un estado de equilibrio final con ausencia de morfodinámica.

Es antes de este destino final que se pueden entender las reflexiones de Aldo Leopold. La naturaleza —aquí en la forma de la montaña— se regula en sí misma, pero incluye peligros permanentes, temores de muerte, luchas y sobrevivencia. La montaña en este sentido se transforma a una metáfora del mundo, y es elevada simbólicamente más allá de su mera imagen del orden natural o de la evidencia de ciclos naturales.

El lobo, cazado por el ser humano como enemigo eterno, cumple una función en este sistema. Si desaparece, como consecuencia de la caza, el ciclo es perturbado. El uso de los Alpes europeos culminó en el siglo 19. Muchos bosques de la montaña fueron destruidos y en consecuencia el espacio de vida para los animales silvestres desapareció. Los lobos y osos fueron obligados de alimentarse de animales domésticos. Los agricultores de la montaña lucharon por sus ovejas y cabras y erradicaron los animales de presa.

Hoy los recursos fundamentales para la vida de lobos y osos son resguardados en grandes áreas de los Alpes europeos, gracias a varios proyectos para la recuperación de estos animales. En Italia el área de protección de los lobos fue duplicada en las últimas décadas, y la cantidad

de lobos se ha cuadruplicado. Por primera vez fueron observados lobos en el año 1985 en la región de Génova, en 1992 en los Alpes marítimos de Francia y unos años después también en Suiza y Austria.

Mucha gente reconoce el regreso del lobo y del oso como un enriquecimiento de la biodiversidad. Sin embargo, este proceso también causa conflictos. Hace dos años un oso, que aprendió a matar ovejas, fue perseguido en Italia, Austria y Alemania antes de ser muerto en Bavaria. Aldo Leopold, pensando como la montaña, seguramente habría condenado este acto.

Nos preguntamos si él tiene razón. Frecuentemente la protección de la naturaleza y del hombre no son compatibles. La montaña es una fuente de peligros para el ser humano. Con construcciones contra avalanchas y erosión, instalación de embalses de retención y plantación de bosques de protección, la población de la montaña trata de protegerse de los peligros de la naturaleza. Ellos manipulan los ecosistemas y previenen o retrasan procesos naturales. ¿Es verdaderamente no ético, protegerse de los lobos también?

Algunos ecosistemas, que hoy observamos como objeto de protección, fueron creados por el ser humano y sus usos. Es el caso de los bosques de larix en los Alpes, los pastos alpinos bajo del límite del bosque, algunos cultivos en los valles. Estos ecosistemas contribuyen a la biodiversidad y crean una estética del paisaje muy estimada por los turistas y los pintores de paisajes. En los Andes tropicales el bosque de la montaña fue reemplazado por ecosistemas antropogénicos que son muy similares al ecosistema original: plantaciones del café bajo árboles de sombra, acompañados por plantas de plátano, copian los pisos naturales de la selva y la variación de especies. Estas

plantaciones pueden ser denominadas como “sostenibles” si no son reemplazadas por plantaciones modernas con especies que crecen sin árboles de sombra.

Aldo Leopold en su tiempo no conoció el concepto moderno de la sostenibilidad. El concepto del *desarrollo sustentable* tiene una relación muy cercana al ser humano. La naturaleza si se la deja sola no es inmutable, sino que cambia permanentemente. El paradigma de la sustentabilidad no solamente incluye la compatibilidad de las actividades humanas con el medio ambiente, sino también la coherencia social y el desarrollo económico. Y todo esto no como un objetivo cerrado, sino para estabilizar la base de vida para la población actual y para las generaciones que vienen. Cada criatura –animal o ser humano– se beneficia y arriesga las bases abióticas y bióticas de los ecosistemas; el lobo igual que el hombre.


Sin embargo la reflexión de Aldo Leopold fue necesaria en su tiempo, igual que lo es hoy. La pura orientación hacia la seguridad del ser humano lleva al punto contrario: con este objetivo estamos destruyendo las bases de nuestra vida. En los “barrios cerrados” existe una seguridad ficticia,

Hace dos años un oso, que aprendió a matar ovejas, fue perseguido en Italia, Austria y Alemania antes de ser muerto en Bavaria. Aldo Leopold, pensando como la montaña, seguramente habría condenado este acto. Nos preguntamos si él tiene razón.

cuya vulnerabilidad va con seguridad a demostrarse dentro de pocos años. El ser humano no puede alejarse del medio ambiente ni del medio social. Para muchos, las otras personas se les aparecen como lobos que los atemorizan. Ciertamente la convivencia con otros

humanos incluye peligros, y esta observación es igualmente válida para la convivencia de diferentes especies. Osos, lobos y otros animales de presa pueden poner en peligro a la gente; sin embargo tienen derecho a vivir, porque realizan funciones importantes en el ecosistema. Cada uno de los seres vivos tiene el derecho de protegerse con sus propias estrategias. Los animales que son presas de lobos y osos demuestran

permanentemente esas estrategias. El ser humano es un enemigo natural del lobo. Cuando no erradica la población de lobos completamente, el hombre cazador también tiene una función importante para el ecosistema.

Pensar como la montaña significa pensar en largos cursos de tiempo. Todavía podemos aprender de la montaña. Escuchemos a la montaña, igual que los lobos... 

El despertar del aullido*

Iñaki Ceberio

PhD en Filosofía, Universidad del País Vasco/Eusko Herriko Unibertsitatea. Investigador asociado Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

E-mail: thaua@euskalnet.net



La mirada de una loba moribunda fue suficiente para que Aldo Leopold cobrase consciencia del valor intrínseco de la naturaleza. A partir de esta experiencia profunda muestra uno de los principales problemas al que se enfrenta la humanidad en estos tiempos: la falta de conciencia. Pero con la salvedad de que esta falta de conciencia nos coloca al borde del abismo. No solo están desapareciendo las especies, sino que además hay que añadir otros problemas como el de la superpoblación o las desigualdades sociales, todos generados por una concepción del mundo en desarmonía con la naturaleza.

La propuesta de Leopold estriba en la adquisición de una conciencia de carácter *ecocéntrica* que tiene en cuenta a toda la naturaleza y no exclusivamente al género humano. La adquisición de esta conciencia es vital y necesaria si queremos que nuestras futuras generaciones disfruten de la vida, al menos, como nosotros lo estamos disfrutando (esta es la idea de *sostenibilidad*).

El esquema que presenta Leopold en su artículo tiene gran relevancia. En un primer momento hay una toma de conciencia con la naturaleza. De ahí le sigue una etapa de reflexión que culmina en una acción determinada: un texto escrito que insta a una mayor concienciación con respecto a la naturaleza. El problema con el que se enfrentó Leopold sigue estando vigente hoy en día, pues la toma de conciencia de nuestro entorno aún no es determinante en nuestra sociedad. Aún seguimos sin conocer muy bien a la naturaleza, ni tampoco somos conscientes de las relaciones que tenemos con ella. Esta ignorancia y falta de conciencia dificulta la creación de políticas que ayuden a la conserva-

ción y a una relación armónica con el entorno. Hay que resaltar que un cierto grado de conciencia es totalmente necesario para elaborar políticas medioambientales coherentes y consistentes con el medio ambiente.

La propuesta de Leopold, a partir de esta falta de conciencia, de insensibilidad y separación de la naturaleza, consiste en rescatar lo salvaje, que en su texto viene simbolizado por la loba. Rescatar lo salvaje, como plantea el autor, no quiere decir volver a las cavernas, sino incrementar la conciencia ecológica y recuperar gran parte de nuestra historia biológica como seres vivos.

El aullido del lobo en mitad de la noche responde a la llamada de la naturaleza que Leopold denomina "lo salvaje". Aquí resalta la dicotomía entre *lo salvaje* que sería lo propio de la naturaleza, y *lo civilizado* propio del género humano. Esta dualización presente desde los griegos se ha ido petrificando a lo largo de la historia occidental. Con el surgimiento de las *polis*, lo humano se escindía de lo no humano (bestias y dioses). Así, Aristóteles relata en el primer libro de la *Política* que el hombre es un ser político, y por tanto, solo puede encontrar la felicidad en el seno de la *polis*. Las leyes sociales (*nomos*) se contraponen a las normas físicas (*fisis*) y por medio de la razón (*logos*) se intenta dar explicación de lo que acontece en la naturaleza. En el mundo griego surge un intento de domesticación de la naturaleza para su control y sometimiento. Con la modernidad se introdujo la mecanización y tecnificación de la naturaleza convirtiéndose esta en un objeto de uso, consumo y disfrute, sin tener en cuenta el costo social y biológico que todo ello acarrea.

* Este comentario ha sido realizado gracias a una beca posdoctoral concedida por el Gobierno Vasco para el perfeccionamiento de Personal Investigador en el Extranjero.

Esta instrumentalización de la naturaleza ha estado acompañada por el pensamiento humano como uno de los principales fundamentos con los cuales el hombre se sitúa por encima de la naturaleza. Esta arrogancia, característica del pensar occidental, ya denunciada por el filósofo Friedrich Nietzsche, ha conducido a la humanidad a un alto grado de inconsciencia con respecto a la naturaleza, y por tanto, a una parte también del ser humano en cuanto ser biológico.

La naturaleza ha sido cosificada y el ser humano también ha caído en su propia cosificación. A la arrogancia griega hay que añadirle el materialismo y el economicismo de la mentalidad neoliberal. El problema de la sociedad actual consiste en que todo lo que observa en la naturaleza posee un valor económico y cuantificable. Sin embargo, esta visión economicista y reduccionista oscurece e invisibiliza un valor inherente en la naturaleza como son las múltiples relaciones entre todos los seres vivos. El ser humano depende para su propia existencia de los demás seres. La naturaleza posee un valor por sí misma, más allá de lo puramente económico. Si se adquiere conciencia de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza emerge una visión de unidad, y es precisamente desde esta toma de conciencia cuando el ser humano puede integrarse como un miembro más de la naturaleza. Esta visión de unidad con la naturaleza se encuentra presente en muchas culturas de los pueblos originarios, como es el caso de los mapuches o los aymaras. Dentro de la tradición occidental se puede mencionar el caso de Juan de la Cruz que sacralizó a la naturaleza como extensión del propio sujeto configurándose como la expresión consciente del Ser. En palabras de Juan de la Cruz:

*La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.*

Estos versos del *Cántico Espiritual* evocan la unidad

con la naturaleza que a su vez permite la unidad consigo mismo. La propuesta de Aldo Leopold va en esta misma línea: dejar que la naturaleza se exprese en nuestros cuerpos, en nuestros pensamientos y en nuestros actos. Pensar como la montaña implica integrar lo salvaje y lo humano, consiste en la supresión de prejuicios que han estado operando en la mentalidad occidental, y que han condicionado en cierta manera una forma de actuar irrespetuosa con la naturaleza y con el ser humano.

La idea de “pensar como una montaña” también nos sugiere una nueva forma de pensar, quizás más intuitiva como sugeriría el filósofo francés Henry Bergson, que no descarta a lo racional, sino que la complementa. La intuición, al igual que la creatividad, surge al margen de la volición humana y son procesos de la mente que resultan cruciales para la superación de conflictos y una forma de actuar más libre. Además, “pensar como la montaña” nos lleva al cuestionamiento de nuestra sociedad que se muestra en buena medida inconsciente de lo que acontece a nuestro alrededor. Da la impresión que la única forma

de cobrar conciencia de algo es por medio de las consecuencias negativas de nuestros actos. Así lo muestra Leopold cuando relata las implicancias de la desaparición del lobo.

Este texto se inserta en una tradición en la que los sujetos adquieren conciencia de la naturaleza gracias a un despertar de la parte salvaje o natural que todos llevamos en nuestro interior. “Pensar como una montaña” implica recuperar el lado salvaje del ser humano, que no consiste en volver a las cavernas, sino en escuchar a la naturaleza y a uno mismo. Esta apertura de conciencia nos puede salvar del destino al que nosotros mismos pareciéramos habernos condenado. Porque no solo va a desaparecer el aullido del lobo, sino que también va a desaparecer el canto de la humanidad. Mientras tanto, la montaña seguirá contemplando el paso del día y de la noche. La vida seguirá por otros derroteros en un proceso cada vez más complejo y más autoconsciente. **AD**

La montaña que habló

Alfredo Erlwein

MSc in Holistic Science (Ecología), Schumacher College University of Plymouth, Inglaterra. Investigador asociado Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.

E-mail: aperlwein@uach.cl



Aldo Leopold relata en este breve e intenso texto una experiencia vital, un momento que transformó su manera de ver el mundo. Trabajando en las décadas de 1910 y 1920 en el U.S. Forest Service, institución homóloga a nuestra CONAF, recorría los bosques en busca de lobos, a los que cazaba como parte de un programa de gobierno (de los Estados Unidos) para el control de su población. Bajo este esquema, su trabajo servía para mantener a los lobos a raya, de manera que hubiera más ciervos y menos ataques al ganado. Más tarde Leopold profundizaría en las bases científicas de las dinámicas poblacionales de los lobos y sus presas, y, probablemente, por venir de un área de las ciencias naturales, debió tener desde joven un gusto especial por la naturaleza.

Un día, mientras rondaba por las montañas apareció un grupo de lobos, era una camada de cachorros grandes liderada por la loba madre. Desde lo alto, él y sus compañeros abrieron fuego. Luego de ello, bajaron a ver los lobos alcanzados, entre ellos, la loba moribunda. Leopold alcanzó a ver la mirada de la loba al momento de morir, y fue en sus ojos en donde vio algo que lo transformó por completo:

“Alcanzamos a llegar donde la loba a tiempo para ver en sus ojos moribundos un salvaje fuego verde que se extinguía. Allí me di cuenta y desde entonces supe para siempre, que había algo nuevo en esos ojos, algo que solamente ella y la montaña conocen. En esos días era joven y estaba lleno de ganas de disparar; pensaba que mientras menos lobos hubiesen más ciervos habría; ... un paraíso para los cazadores. Pero después de haber visto ese fuego

verde, sentí que ni los lobos ni la montaña compartían mi parecer”¹.

Este momento le gatilló un cambio determinante. Desde entonces se dedicó a la ecología y al ambientalismo, siendo profesor universitario e inspirador de personajes del mundo ambiental. Fue el creador de la ética ambiental contemporánea y es considerado el padre del manejo de las Áreas Silvestres Protegidas en Estados Unidos.

A mi juicio, el gran salto de Leopold tiene que ver con haberse dejado permear por un sentimiento y tomarlo tan profundamente en serio, que este le cambia la vida. Ese acto de tomar en serio ese sentimiento, la sensación de que la montaña y la loba pensaban y tenían opinión, de que la montaña estaba viva, es un salto determinante, asociado al gran cambio de paradigma en el que se encuentra hoy occidente. Y es que este salto, el aceptar de corazón una intuición profunda, era un acto valiente pues implicaba salir del logos para abrazar una idea ajena al pensamiento moderno; pensamiento rector de la sensatez social y la idoneidad científica de la época. Para la ciencia moderna una montaña es un objeto inerte, tan solo un portador/receptáculo de seres vivos, y en ningún caso un elemento vivo o mucho menos un ente pensante. Bien podría él haber pensado que estaba loco, o renegado para sí el hecho. Sin embargo, tomó en serio su experiencia, al punto de declararla por escrito en el texto en cuestión.

Konrad Lorenz, eminente etólogo ganador del premio Nobel, también dio ese paso de humildad, necesario quizá para una comunicación con la naturaleza. Para entender

¹ Tomado del texto de Leopold que se comenta. El subrayado es del comentarista.

la conducta de un grupo de gansos se transformó en algo así como "papá ganso". Al final de su vida (1989), Lorenz dijo respecto a sus descubrimientos sobre la impronta² en patos:

*"Lo que no notamos —refiriéndose a su compañero de investigación Gebhardt—, es que yo quedé improntado en el proceso con los patos. Todavía lo estoy. Y sostengo que un propósito de esos que toman la vida entera está ligado a una experiencia decisiva en la juventud. Y que después de todo, esa es la esencia de la impronta"*³.

De ahí que el asunto de fondo es la validez de la experiencia de Leopold: ¿es lícito pensar que una montaña piensa? Podría decirse que no, al menos bajo el concepto de naturaleza clásico occidental. Entonces, ¿qué tan importante es que una experiencia como esta haya sido tomada en serio?

Contrariamente a la visión científica moderna, para Goethe la apertura total de los sentidos es condición fundamental para una investigación provechosa:

*"El ser humano se conoce solo en la medida que conoce el mundo; percibe el mundo solo a través de sí mismo, y se percibe a sí mismo solo dentro del mundo. Cada nuevo objeto, claramente visto, abre un nuevo órgano de percepción en nosotros"*⁴.

Con ello Goethe declara que son justamente este tipo de experiencias las que van modelando, haciendo evolucionar al conocimiento y la ciencia:

*"En la expansión del conocimiento, de tiempo en tiempo es necesaria una reorganización. La reorganización ocurre mayormente de acuerdo a nuevas máximas, pero se mantiene siempre provisoria"*⁵.

Y a la vez advierte respecto a la absolutización del conocimiento:

*"Las ciencias como un todo se remueven cada vez más y más de la vida, y solo vuelven a ella a través de un rodeo"*⁶.

Merleau Ponty, desde la fenomenología, nos confirma la trascendencia de lo que experimentamos por sobre los contextos de creencias que rigen el pensar de cada época:

"Todo mi conocimiento del mundo, incluso mi conocimiento científico, es obtenido desde mi particular punto de vista, o desde algunas experiencias con el mundo sin las cuales los símbolos de la ciencia no tendrían sentido. Todo el universo

*de la ciencia es construido sobre el mundo tal y como es experimentado... Debemos empezar por despertar lo básico de experimentar el mundo, del cual la ciencia es una expresión de segundo orden... Volver a las cosas en sí mismas es volver al mundo que precede al conocimiento, ese mundo al cual el mismo conocimiento constantemente se refiere"*⁷.

Finalmente, habría que agregar la visión del biólogo de la Complejidad Brian Goodwin, para quien la experiencia emocional no solo no es descalificable, sino que reviste trascendental importancia, pues es esta un resultado de la observación de la naturaleza y, por ende, una parte inaceptable de obviar:

"Generalmente se asume que los organismos tienen relaciones consistentes con su medio ambiente que reflejan la realidad, por esta razón respuestas emocionales consistentes a procesos físicos probablemente no son arbitrarias. Esto provee fundamentación conceptual para la exploración de

² Modificación de la conducta producto de la interacción con el animal desde su nacimiento y por un período crítico.

³ Wolf, Michael. 1983. "The Mind of Konrad Lorenz." World Press Review 30:32-34.

⁴ Texto del científico, filósofo y poeta alemán Goethe. Tomado de Millar (1988), citado por Wahl, D. 2005. "Zarte Empirie": Goethean Science as a Way of Knowing. Janus Head, 8(1), 58-76. Trivium Publications, Amherst, NY. p72.

⁵ Idem nota 4.

⁶ Goethe citado en: Bortoft, H. 1996. The Wholeness of Nature; Goethe's way of Science. Floris Books, UK.

⁷ Merleau Ponty (1945), citado en: Abram D. 1996. The Spell of the Sensuous. Vintage Books, USA.

esas relaciones y para tomar seriamente esas experiencias cualitativas como indicadores de la naturaleza de los procesos experimentados”⁸.

Por lo demás, y volviendo a la montaña de Leopold, a lo ojos de la actual ecología ecosistémica una montaña no está literalmente “muerta”. La montaña es un ecosistema en donde los animales que viven en ella son una expresión más. La montaña determina el proceso evolutivo de los bosques y la fauna que contiene, además de proveer materia para su estructura corporal. Concebir a los organismos sin su medio es como concebir a los órganos independientes de un cuerpo. Por otra parte, el medio tampoco está estático, sino que constantemente cambiando e intercambiando elementos con lo vivo. Por ello, también los organismos modelan a la montaña, transformándola, ocupándola. De esta forma, lo vivo y lo no vivo coevolucionan en un ecosistema, de manera que conforman un “sistema vivo”.

Esta visión de profunda relación *vivo-no vivo, micro-macro*, es la que sugiere la visión de Leopold. Por ello no es raro que muchas veces esgrimiera el concepto de la tierra como un organismo vivo, tal como lo sugiere la Teoría Gaia del geofisiólogo James Lovelock. Como diría el ecólogo Stephan Harding, tanto la montaña de Leopold como el sistema planetario Gaiano comparten la visión medieval del *Anima Mundi*; un mundo vivo.

Con el tiempo pudo ver Leopold confirmada su intuición respecto a la relación de los lobos con la montaña, algo que hoy día es incuestionable. Detalla nuestro texto en cuestión:

“He contemplado la faz de las montañas donde recientemente se han extirpado los lobos, y en ellas he visto cómo las laderas que miran hacia el sur se van arrugando con miríadas de laberintos de nuevas huellas de ciervos. He visto cómo cada arbusto y retoño comestible ha sido ramoneado... Tal montaña se ve como si alguien le hubiese dado a Dios una podadora... Al final, blanqueándose junto a los esqueletos de los arbustos muertos o pudriéndose bajo los altos cipreses rayados, encontramos los huesos de aquellos ciervos de los cuales se esperaba tanto y que murieron de hambre por ser muchos”.

¿Fue ese instante —la mirada de la loba— un momento trascendental para la ciencia ecológica y fundacional para el movimiento ecologista? Al menos concordemos en que gatilló, a través de la posterior obra de Leopold, grandes consecuencias en la historia mundial del movimiento ambiental y la conservación biológica.

¿Habrán sido los ojos de la loba como la manzana de Newton; un encuentro directo con la naturaleza de imponderables consecuencias para Leopold y, a través de él, para la historia?

Según Leopold la montaña, que incluía a la loba, le entregó un mensaje. Creerle es creer que la montaña, en solo un instante, cambió su vida y con ello el devenir de la historia ambiental mundial; una montaña que ante el dolor nos dirigió la palabra. **AD**

⁸ Goodwin, B. 2000. From control to participation via a science of qualities. Revision, 21 (4).